



SIMULTANEOUS PERCEPTION PERCEPCIÓN SIMULTÁNEA

Antes que nada la obra de Lars Physant es un homenaje a la pintura en tiempos adversos para este lenguaje artístico. En una época dominada por la impostura, y en la que frecuentemente la auténtica creación artística es sustituida por la ocurrencia más o menos subvencionada, Physant tiene la honestidad y la valentía de reivindicar la pureza de la pintura.

En una visita reciente que hice a su estudio pude constatar hasta qué punto Lars desarrolla unas condiciones de trabajo cercanas a mi imagen favorita del artista. Dicho de otro modo: a aquel artista, que poseyendo una gran fortaleza intelectual, sigue asumiendo la condición del artesano por su constancia, meticulosidad y dominio técnico. A este respecto nos encontramos ante un claro ejemplo de continuidad en la esencia de lo que significa ser pintor, un punto de vista que extiende sus raíces al Renacimiento europeo mismo.

Lars Physant, en consecuencia, yuxtapone las dos grandes necesidades de la tarea pictórica. Por un lado, prefigura concepciones amplias y fuertes de su relación con la existencia. Hay en él un claro fundamento filosófico de tipo existencial que se encarna en la mayoría de sus obras. Por otro lado, su pintura está calculadamente elaborada y, en la actualidad, alcanzada la madurez, es la consecuencia de un aprendizaje constante de muchos años. Una educación sensorial que se remonta a su Dinamarca natal y se proyecta, posteriormente, en los fuertes cromatismos de la India o del Mediterráneo.

Es una pintura extraordinariamente meditada, con una espiritualidad rotunda que, no obstante, no rehúye nunca el llamado de los sentidos. A diferencia de muchos artistas contemporáneos, que ignoran por completo el ámbito de lo bello, el objetivo de Lars Physant está confesadamente vinculado a la belleza. Pero su idea de belleza es compleja, cosmopolita y, sin duda, trasciende todo arquetipo estático y cómodo. La suya es una belleza turbulenta en la que, a menudo, aflora el poder caótico del dolor y la miseria. Sin embargo, éstas, bajo el pincel de Physant, son transfiguradas hasta el punto que el espectador se siente cómplice de aquello que tiene antes sus ojos.

Lars Physant es un pintor clásico, en el sentido de que asimila todo el peso de la tradición del arte europeo, y, al unísono, es un artista contemporáneo que capta los ritmos del mundo y presagia los signos del inmediato porvenir.

Rafael Argullol, 2012